Profesiones

EDITA
Unión Profesional

PRESIDENTE
Carlos Carnicer Díez

CONSEJO EDITORIAL
Jordi Ludevid i Anglada, José Otero Cerezo, Juan José Rodriguez Sendín, Máximo González Jurado, Lorenzo Lara Lara, Luis Suárez Ordóñez, Valentí Pich

DIRECTOR
Gonzalo Múzquiz Vicente-Arche

COLABORADORES TÉCNICOS
Luis Calvo Sánchez, Rafael Pellicer

REDACCIÓN
Carolina López Álvarez,
Elisa G. McCausland,
Esther Plaza Alba,
Elena Córdoba Azcárate

JEFE DE OPINIÓN
Esther Plaza Alba

SERVICIOS EDITORIALES
CMYKolores S.L.

IMPRIME
Printerman, S.A.

DISTRIBUCIÓN
JARPA, S.A.

DEPOSITO LEGAL
M - 35.953 - 1996

Profesiones no se hace responsable de las opiniones expresadas por sus colaboradores

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
C/ Lagasca, 50 -3ºB
28001 - MADRID
Teléfono: 91 578 42 38/39
Fax: 91 575 86 83
Correo electrónico:
redaccion@profesiones.org/
suscripciones@ profesiones.org

Esta revista está impresa en papel ecológico

Asociación Española de Editoriales de Publicaciones Periódicas

Ante una transformación histórica

¿Estamos ante una crisis, ante una convulsión política, social y económica, o es quizá una transformación producto del devenir de los tiempos?

Quizá lo importante es saber qué ocurre una vez que se comprueba que las circunstancias son más profundas que lo que parecía en el 2007 al principio de los hechos que dieron lugar a esta etapa de horizonte aún incierto.

Pero hemos de buscar una perspectiva válida, y para ello nos es muy útil fijarnos en la Historia y estudiar a fondo los elementos que pueden volverse a dar para comprender qué es lo que pasa.

Probablemente, en términos de evolución, no pasa nada especial y lo que sucede es que estamos embebidos en la mentalidad de no cambiar, y queremos que el acomodo, lo confortable del tiempo pasado, permanezca a toda costa por razones diversas, más o menos obvias y entre las cuales se encuentran los miedos.

Es posible que muchos estén ya, al menos, en esta fase del proceso de asimilación de los cambios y algunos acometiendo su realidad presente y con perspectiva de futuro, aunque sea incierto.

Pero mientras, qué hacemos con el día a día, con las necesidades de las personas y entidades, con un sistema socio-económico insostenible. ¿Qué hacer con la gente?

En primer lugar convencernos, entre todos, del significado de la realidad. Estamos probablemente en el cambio hacia otra Era, o al menos a otra época.

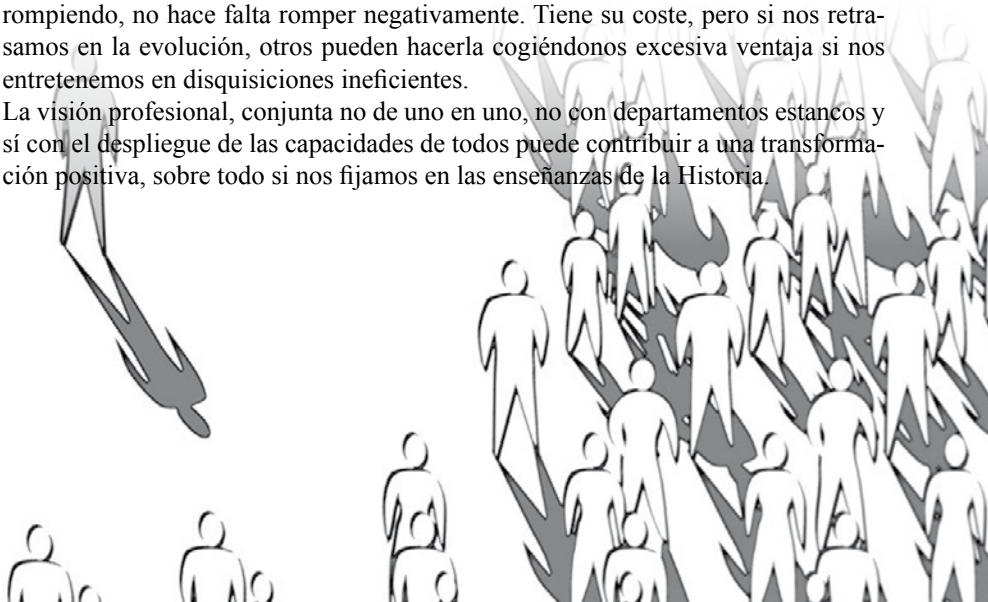
Y hay que hacer dos esfuerzos principalmente; uno controlar la situación y para ello hay que comprenderla, y otro afrontar todo lo que hay que hacer, cambiar y acoplarse, empezando quizá por uno mismo.

Y hemos de contemplar varias líneas de actuación de las que se pueden destacar el conocimiento profesional que identifique la problemática, el esfuerzo equilibrado y bien repartido para ser justos, y el espíritu cooperativo y cooperador como vías para cubrir la necesidad y solidaridad.

Hay circunstancias que han sobrevenido y han producido necesidades. Hay que deslindar con visión lo que es necesidad y lo que no es, de lo que se puede prescindir y de lo que no; y a partir de ahí construir.

El cooperativismo nació en el Siglo XIX como un fenómeno social, si bien con precedentes, pero se consolidó como una reacción a necesidades perentorias de las personas. Conviene aparcar el individualismo, poner lo que tienen en común y formar un sistema basado en comportamientos grupales de signo ancestral que producen efectos positivos. Pero para ello hay que renunciar a algo. ¿Estamos ya en esa fase? O aún tienen que venir otras circunstancias para darnos cuenta de que es la fórmula o un espíritu que la Historia nos muestra.

Tendremos también que cooperar en el sentido de ayudar al que lo necesita, participando como sociedad, como sector privado en los Objetivos del Desarrollo del Milenio 2015, atendiendo a las enseñanzas y resultados positivos que ello está aportando hasta el momento. Estamos inmersos en la Agenda Global.

Aún nos queda por descubrir nuevas cosas, nuevas perspectivas y ello lo podremos acometer con visión amplia, multidisciplinar, interactuando y transformando no rompiendo, no hace falta romper negativamente. Tiene su coste, pero si nos retrasamos en la evolución, otros pueden hacerla cogiéndonos excesiva ventaja si nos entretenemos en disquisiciones ineficientes.

La visión profesional, conjunta no de uno en uno, no con departamentos estancos y sí con el despliegue de las capacidades de todos puede contribuir a una transformación positiva, sobre todo si nos fijamos en las enseñanzas de la Historia.